

Revista de Castellón

No se devuelven los originales aunque no se inserten. La correspondencia al Director: Asensi, 4

PROSA

(Fragmentos de un trabajo inédito)

Hagan, en buen hora, los partidos políticos, de la regeneración una bandera; pero no la utilicen para el logro de sus concupiscentes ambiciones que sería tanto como agravar el mal que la nación padece.

Afánese la industria en la mejora y abaratamiento de sus productos con los que entable la honrosa competencia de que vive, y proporcione al país el comercio utilidades con la obtención de nuevos mercados en donde esos productos se demanden y se estimen; pero no entiendan, industriales y comerciantes, esta mejora y abaratamiento y exportación como medio de un lucro mayor en beneficio de unos pocos, que no es, esto, remedio de los males de la patria.

Hagamos todos el sacrificio de nuestro ahorro en pro de empresas que tiendan al mejoramiento de nuestro suelo laborado; á la roturación de terrenos incultos; á la canalización y consiguiente aprovechamiento de nuestras aguas fluviales; á la explotación de nuestro subsuelo, etc., etc.; pero no creamos que ese ahorro destinado al engrandecimiento de la nación, sea préstamo usurario sobre la hipoteca de la misma que sería tanto como esperar el fatal desenlace de

la bancarrota para repartirnos los guñapos de su raída vestidura.

Y con hacer todo esto, sin los *peros* enumerados, habremos conseguido bien poco y el bienestar que se alcanzara sería ficticio, porque el mal tiene más hondas raíces; está en el caracter peculiar de nuestra raza. Y como en las naciones es de todo punto imposible el mejoramiento de la raza por el cruce de que la ciencia fisiológica nos habla con acopio de razones que aquí no son del caso, hay que buscar en otra parte el remedio de los males de la nación, trabajo que nos da hecho en bien pocas palabras el ilustre pensador y distinguido pedagogo español don Joaquín de Avendaño.

«Nada más cierto—dice—que el natural del hombre se modifica por la educación, formándose el carácter del individuo, así modificado, ya para bien, ya para mal, no solo del propio individuo sino de la sociedad».

.....

Y cuando la educación haya moldeado á la generalidad de los españoles de modo muy distinto al que hoy informa nuestra manera de ser y engendre el hábito del trabajo, porque ya el hombre, por sus aptitudes físicas, por el desarrollo de su inteligencia, y por los sentimientos de moralidad, esté dispuesto á tenerlo no como castigo que se le impuso, sino como necesidad para la subvención de otras necesidades y como

deber á sus conciudadanos; como ayuda que mutuamente unos á otros hemos de prestarnos, y este trabajo pueda emprenderse con conocimiento de causa, es decir; no por manera rutinaria, sino con el evidente progreso que traen consigo los conocimientos adecuados adquiridos desde los primeros pasos en la vida, entonces esa suspirada regeneración será un hecho y el engrandecimiento de nuestra patria, su legítima consecuencia.

LEONARDO MINGARRO.



LA CERVEZA

FÁBULA

En la botella metida,
Con infinita tristeza,
Doliase la cerveza
Por su libertad perdida.
Y se lastimaba tanto
De su triste condición,
Que cierto día el tapón
Condolido de su llanto,
Le dijo:—¿Quieres vivir
Libre de trabas? Es justo;
Yo te concedo ese gusto,
Y te permito salir—,
Escurriéndose derecho,
Con acrobático salto,
Fué á rebotar en lo alto
Contra las vigas del techo,
Y sin perder un instante,
Su acostumbrada viveza,
Salta detrás la cerveza
Bulliciosa y espumante,
Y en la combustión fecunda
Que la transforma y ensancha,

Viendo el vestido que mancha
Y el terso mármol que inunda,
Grita llena de alborozo
—Ya libre del todo soy,
Ya por fin vengada estoy
De mi eterno calabozo.—
Asi la nación que gime
Bajo la férrea mano
De absoluto soberano
Que á su capricho la oprime,
Al hundir su autoridad
En sedición harto lógica,
Con la furia de magógica
Confunde la libertad.

GERMÁN SALINAS.



La imprenta en Segorbe

EN EL SIGLO XVII

El estudio de los orígenes y desarrollo del arte tipográfico en las diversas regiones de nuestra península, ha tomado un incremento tan extraordinario en las dos últimas décadas, que hoy día son muy pocas las ciudades donde no se ha intentado escudriñar las primeras huellas que dejó en su suelo el maravilloso invento de Gutenberg.

Por lo que se refiere á la provincia de Castellón, nada se ha escrito hasta ahora, que yo sepa, acerca de este punto, tal vez porque era opinión generalizada que las primeras manifestaciones del arte de imprimir databan en esta comarca de fecha asaz reciente; y si á esta creencia, no del todo equivocada, se añade la escasez de datos relativos á la expresada cuestión, no es de extrañar que algunos escritores hayan caído en yerros disculpables, como el anónimo autor de la obra *Noticias de Segorbe y de su obispado*, que pone en el año 1849 el establecimiento de la primera imprenta en aquella localidad.

Precisamente á dicha ciudad, ilustro por más de un concepto, voy á referirme en este sucinto

artículo, utilizando algunas viejas notas que obraban en mi cartera, para dar á conocer la existencia de su imprenta en el primer tercio del siglo XVII, doscientos años antes de que la viesen implantada en su recinto las restantes poblaciones castellonenses.

Corto fué, sin embargo, el lapso de tiempo que la vetusta ciudad segobricense estuvo albergando entre sus muros las prensas tipográficas, y aún hubo en él algunas interrupciones, pero hay que tener en cuenta el carácter ambulante que en aquella época tenía la imprenta, de cuya continua presencia solo podían gozar entonces las grandes poblaciones.

Cuatro son los impresores de Segorbe de quienes he hallado noticias. El primero, que inaugura en 1612 la historia de la imprenta en aquella ciudad, fué Agustín Martínez, pariente á lo que creo, del impresor del mismo apellido que encuentro establecido en Murcia desde 1605 á 1612. Trasladado éste á Orihuela en el último de los citados años, tal vez entonces, separándose aquel por cuenta propia, llegó á Segorbe con su imprenta, bien llamado por el Cabildo para encomendarle algún trabajo, ó bien con ánimo de probar fortuna á la sombra de la silla episcopal. En uno ú otro caso, lo que sí tengo por seguro es que no debió estampar muchas obras, porque solamente le he visto citado con referencia al año 1612.

El segundo impresor que estuvo establecido en Segorbe fué Juan Pitarch, de quien tampoco he logrado hallar grandes noticias, porque, lo propio que el anterior, solo tuvo montado allí su taller durante el expresado año 1612. Atendiendo á esta rara circunstancia, y fijándome en su apellido (que el Sr. Serrano y Morales (1) no menciona entre los impresores valencianos), le creo hijo del país, y me atrevo á sospechar que debió quedarse, en calidad de dueño, con la imprenta del Martínez, pues de este último no he hallado vestigios posteriores á la indicada fecha. Solo he visto, impresa por Pitarch, la siguiente obra: *Vicente Pablo Tristán.—Sumaria relación de la vida y muerte del angélico sacerdote Mossen Francisco Jerónimo Simón, natural de la Ciudad de Valencia.—En Segorbe, por Juan Pitarch, 1612.* (Ximeno: *Escritores del reino de Valencia*, tomo I, pág. 259).

(1) *Diccionario de las imprentas que han existido en Valencia desde la introducción del arte tipográfico hasta el año 1868.* Valencia, 1898-99.

El tercero y más importante de los impresores segobricenses fué el valenciano Francisco Felipe Mey, miembro de una que pudiéramos llamar célebre dinastía de impresores y literatos, la cual, por espacio de cerca de dos siglos, estuvo enalteciendo su apellido con el ejercicio de su noble profesión á través de las ricas comarcas levantinas.

Era hijo del famoso impresor y librero Juan Felipe Mey, uno de los más laboriosos y peritísimos maestros que registrau los anales de la tipografía española, y que de modesto oficial del taller de su padre, el flamenco Juan Mey, llegó, por sus propios merecimientos, á desempeñar las cátedras de Prosodia y de Lengua griega en la Universidad de Valencia, sin que por ello abandonara los trabajos peculiares de su establecimiento.



Escudo tipográfico de Felipe Mey

Habiendo ocurrido la muerte de aquel hombre ilustre el 17 de Octubre de 1612, quedó su hijo Francisco Felipe como sucesor y heredero de la imprenta, con la cual al año siguiente se trasladó á Segorbe, seguramente llamado (como lo fué también el pintor Ribalta) por el benemérito obispo de aquella diócesis D. Pedro Ginés de Casanova, valenciano y entusiasta de las letras y las artes, porque de otro modo no me explico aquel viaje, contando como contaba en su ciudad natal con trabajo suficiente. Basta indicar que en aquel mismo año de 1613, y antes de salir de Valencia, llevó á cabo la impresión de dos obras,

una de su hermano Sebastián y otra del P. Juan de Alba.

La permanencia de Mey en Segorbe fué casi tan efímera como lo habían sido las de sus antecesores, pues solo estuvo allí dos años, 1613 y 1614, regresando en 1615 á Valencia, donde continuó trabajando hasta 1627 en que tuvo lugar su fallecimiento. He hallado las siguientes obras, estampadas por él en Segorbe:

Romance que contiene la vida y muerte del Reverendo Padre Fray Eugenio de la Oliva, capuchino, Provincial que fué de la provincia de Valencia.—En Segorbe, por Francisco Felipe Mey, 1613. (GALLARDO: *Ensayo de una Biblioteca española de libros raros y curiosos*, tomo I, núm. 969).

Gaspar Gil Polo.—Veneración que en Valencia se hace al Padre Mossen Francisco Jerónimo Simón.—En Segorbe, por Felipe Mey, 1613. XIMENO: *Escritores del reino de Valencia*, tomo I, pág. 571).

Domingo Salcedo de Loayza.—Breve y sumaria relación de la vida, muerte y milagros del Venerando Presb. Mossen Francisco Jerónimo Simón, valenciano. Con los títulos, honras, entradas y presentes que en el término de un año en la ciudad de Valencia se le han hecho, con otras cosas sucedidas.—En Segorbe, por Felipe Mey, 1614. (XIMENO:

última obra versa sobre el mismo asunto que la de D. Vicente Pablo Tristán, que imprimió Pitarch.

El cuarto y último impresor de Segorbe fué Miguel Sorolla, natural también de Valencia, donde tuvo establecida desde 1629 á 1641 la imprenta que heredara de su padre. Al igual de sus colegas anteriores, no residió más que un año (1633) en aquella ciudad castellonense, y fruto de sus prensas fué la obra siguiente, dada á conocer por Serrano y Morales en su citado *Diccionario de las imprentas valencianas*:

Lorenzo Marlin Jordán.—Teórica de las tres vías de la aida espiritual.—En Segorbe, por Miguel Sorolla, 1633. De esta curiosa obra presentó un ejemplar la Biblioteca Nacional en la Exposición Histórico-Europea celebrada en Madrid en 1892.

Después de los tipógrafos que quedan mencionados, no figura ningún otro en Segorbe en lo restante de aquella centuria, ni en toda la siguiente; hasta que ya al mediar el siglo XIX se establece allí, con carácter permanente, el impresor D. Antonio Romani y Burriel.

LUIS DEL ARCO.



El Olivo

El centenario olivo, en la ladera
En donde empieza la abundosa Plana,
Como enorme cabeza semicana
Se levanta mirando la ribera;

Cúbrese en la risueña primavera
de diminuta flor rublia y liviana,
Y es de ver como, nítida y lozana,
Con el sol ó la lluvia reverbera.

Hijo desarraigado del Oriente,
Acaso de la fértil Palestina
Se acuerda al doblegarse tristemente;

Cuando en su diestra la segur fulmina,
Le dice al leñador:—«Alto, detente:
Soy sustento, soy luz, soy medicina.»

EMILIANO BENAGES.



Escudo tipográfico de Miguel Sorolla

Obra citada, tomo I, pág. 267). Como se vé, esta

El Conde de Noroña

(CONTINUACIÓN)

II

Probó el Conde de Noroña que Cervantes había acertado al decir «que nunca la lanza embotó la pluma, ni la pluma la lanza» y formó en la pléyade ilustre de otros tiempos entre Cadalso, Lobo y otros muchos, para acreditar que

.....de la guerra
la dulce poesía
ha sido siempre en nuestro suelo hermana. (1)

La inspiración lozana del militar objeto de estas líneas, no decayó en el trascurso de su vida, y la laboriosidad del vate se mantuvo con todo vigor aun en las épocas más accidentadas y en los trances de mayor peligro.

Frente á Gibraltar, cuando se jugaba la vida con aterradora frecuencia, entretuvo los ocios escasos que la acción guerrera le dejara, escribiendo dos comedias y una tragedia, que han quedado inéditas. Al morir el Coronel Cadalso le dedicó una elegía comentando con elogio los numerosos escritos del infortunado militar, y no contento con ello, hizo una oda en su alabanza. (2)

Escribió la tragedia en verso titulada *Madame González* y las comedias en prosa *El hombre marcial* y *El cortejo enredador*.

En 1799 publicó dos tomos de poesías y en 1816 el poema *Omniada*, en veinticuatro cantos, descripción del nacimiento de la dinastía así llamada durante la dominación árabe en España. La

(1) D. FERNANDO DE GABRIEL Y RUIZ DE APODACA, poesía «Al Coronel marqués de Casa-Amoso».

(2) CARRASCO. Obra citada.

Omniada ha sido muy discutida porque en ella el autor no dice «lo que siente y conoce, sino lo que sugieren las prescripciones de falsas poéticas». (1) Hay sin embargo en el poema agradables tonos descriptivos.

Otro poema suyo, *La Quicaida*, cómico-heroico, se hace notar por la soltura con que está escrito y por la gallardía de sus versos.

Compuso poesías de todo género y ya correcto en unas como la anacreóntica *Un borracho*, ya vulgar en otras como *A una mosca*, ya tierno y clásico en la galana composición *Dichas soñadas*, Noroña supo emanciparse por punto general, del espíritu desmedrado y pueril de la poesía del siglo XVIII y consiguió elevarse con el fuego sagrado de una inspiración gigantesca y una forma briosa en las odas, entre las que descuella la que dedicó á la paz de 1795, capaz por sí sola de cimentar la fama de un vate y que le atrajo la admiración de sus contemporáneos.

Su conocimiento de las lenguas vivas, le indujo á realizar algunas traducciones, de entre las que han de señalarse las llamadas *Poesías asiáticas*, que son traducción del inglés de poesías árabes, turcas y persas. Se publicaron en París, diecisiete años después de la muerte de Noroña.

Entre sus trabajos en prosa, aparte de las comedias ya citadas, figura el Análisis del poema del P. Hojeda «La Cristiada».

Citadas las fechas de publicación de algunas de sus obras, diremos tan solo que la Biblioteca Universal recopiló en un volumen las *Poesías asiáticas*, que por tercera vez se dieron á la imprenta,

(1) CUETO (LEOPOLDO AUGUSTO).‡

formando el tomo 63 de la Biblioteca Rivadeneyra de autores españoles, si bien en esta última edición se encuentran otras muchas poesías del Conde de Noroña y el poema *La Quicaida*,

La Academia Española ha incluido al noble literato en su Catálogo de Autoridades de la lengua, y entre los juicios que ha merecido de los críticos y escritores militares, nos referiremos á lo ya transcrito de Arteché, añadiendo que Carrasco, sabio Académico de la Historia, dice de Noroña que «honró altamente con sus obras la poesía española» y Luis Vidart (1) le incluye en una relación de literatos militares que encabeza con Lope de Vega, Gutierre de Cetina y otros clásicos de inmortal renombre. Cueto, tras un análisis riguroso de su producción literaria, stampa un elogio brillante del poeta que nos ocupa.

* * *

Castellón, para recuerdo de hombre tan eminente, le ha dedicado una calle. Por ella saben los más de los castellonenses que existió tan ilustre antepasado.

No pueden estos párrafos humildes conseguir el objeto de vulgarizar figura tan sobresaliente en la historia nacional, pues solo pueden satisfacer un íntimo anhelo de oportunidad patriótica. Pero la vulgarización se conseguirá si dentro de cinco años, al cumplirse el centenario de la muerte de Noroña se solemniza tal suceso y se enteran los paisanos del Conde de que este grande hombre merece ser conocido por algo más que por tener su nombre escrito en una calle del arrabal de la Trinidad.

JOSÉ COTRINA.

Barcelona, Diciembre 1911.

(1) VIDART. Letras y Armas. (1871-1873).

Epigrames

Una distracció

En porfía singular
al mateis tems, dos fartóns,
sincuanta melocotóns
s' acabaren de menchar.
El que creía guañar
diu llansant la gorra al vòl:
—Yo m' ha tirat al *gargól*
piñòls y mòlla tot chunt.
Y l' atre contesta al punt:
—Pues, ¿qué tenien piñòl?

Aposta

Un borriolench apostá
en un atre convehi
pa 'ls presents la convidá
á vore mes pronte qui
tapava una formigá.

En el tros que asó pasava
hi haven estesos gavells;
l' atre agarrá 'ls aparells,
y mentres éste fumava
comensá á taparne un d' ells.

—Mira Quico, que pedrás
si no comenses la tehua
(diu l' atre al vorel detrás
mentres tapava la sehua
en la llegona y cabás.)

Y Quico que el seu plá té,
á cada amonestasió
li contesta mol seré:
—Tira, tira avant, Simó
que encara te guañaré.

.
Apenes la formigá
tenía casi acabá
Simó, que ya 'l triunfo canta,
desplegá Quico la manta
y en ella un atra en tapá.

Y al resoldre la cuestió
Quico, davant dels testics
que presensiaren la acsió,
tingué que pagar Simó
la convidá pa 'ls amics.

Bon diplomatih

Estaven dos disputant
dels seus vins en gran porfía
sobre quin dels dos seria
millor y de mes aguant.

Pera la cuestió sanjarlos
quedaren en que el primer
que pasara pel carrer
ho disidira al provarlos.

En asò vé un llauraor
diplomatih dels mes fins
y dihuen:—Prove eixos vins;
vecha quin será millor.—

El llauraor s' en *colá*
un gòt del ú y un del atre
com n' aguera *colat* quatre;
y sense dir chut, s' en vá.

—Pero escolte, re-botíns,
(clamen els de la cuestió),
díganos en sa opinió
lo que han de fer els dos vins.—

Y tirantse al còll la manta
l' home diu molt aplomat:
¡Vache una dificultat!
¡dos vins... sempre fan coranta!

Cumplint en parroquia

—Pare, m' acuse tamé
(diu un penitent contrit)
que he menchat carn esta nit.
Y el capellá 'l reconvé;
—Es nesinari que aplaques
eixe visi de la gula;
pero... ¿l' haurás menchá en bula?
—Ah, no señor, en pataques.

Y no es cuento

Un borriolenc cachasút

mal fachat y llarc d' orelles,
s' en aná un día á Valensia,
á comprar un bon cabestre
y un albardó pera 'l burro.

En el carrer de Molvedre
en una correchería
entrá l' home molt alegre,
y en tres ó quatre paraules
li va fer al amo entendre
qu' era un llauraor de... gust,
bona posició y... pesetes.

El correcher, qu' era un tipo
regordet, guasó y... prou llestre,
al vore ocasió tan bona,
escomensá á traure *prendes*
pera que, segons la mida,
el nou parroquiá elichquere.

Més, al rechistrarse y vore
que olvidá allá en el pesebre
de Borriol se vá deixar
la medida, vá y diu éste:
—«Próbem á mí l' albardó,
qu' em pareix que poc se lleven
el meu llom y el llom del burro.»—

Al escoltar alló el mestre
s' en entrá dins al taller
pera fer que també ixqueren
els oficials á achudarli
en un proba tan sélebre
per lo orichinal y digna
d' un *benagay* de l' añ setse.

Van eixir tots; se posá
l' home acachát, anca arrere
apoyat al mostraor
com si alló fora el pesebre,
li posaren una albarda;
el palporen; el dugueren
pegant voltes per la tenda
regodechantse y rientse,
y al posarli la... tafarra
y sentir... les cosquerelles,
en una patá á la pancha
en terra al amo vá estendre. (!)

Entonses, el borriolenc,
 eixintsen per la *tangente*
 caba 'l carrer, li digué
 suahuet y al tó de sempre:
 —«¡AË, qué fásil! ¿que no hu sap?
A animal que no conegues,
 dihuen allá en lo meu poble,
no li vaches per darrere.»

Y s' entorná l' home á casa
 tan campante y tan alegre,
 mentres l' amo, alsantse, dia:
 —«Sempre queda que dependre».

LLUIS MEZQUITA.

Rosario Pino

— EN CASTELLÓN —

La actriz genial, elegante y bellísima, la mimada de todos los públicos, que encarna y resume en su arte pulcro y natural, fino y moderno, toda una tendencia y toda una escuela escénica, ha pasado por nuestro Castellón y se ha detenido unos días, muy pocos, en el Teatro Principal.

No importa que el séquito acompañante de la famosa actriz, por exigencias de bajos órdenes, haya dejado de ser lo que debiera; no importa que la hermosa figura se encontrara algunas veces en la escena del Principal rodeada de cómicos solo medianos; que de todas maneras su irreprochable labor disimulaba cuantos defectos pudieran notarse.

Cinco han sido las representaciones dadas por la compañía de Rosario Pino:

cuatro de noche y una por la tarde. Y en ellas ha tenido ocasión el público de admirar las bellezas de la comedia de Benavente, «Rosas de Otoño», reir las gracias de las conocidas producciones «Matrimonio Interino», «Divorciémonos» y «El Octavo no mentir», las dos primeras traducidas del francés y la última del ya veterano escritor español D. Miguel Echegaray, el ingenioso y regocijante autor de «Los Hugonotes» y de otras tantas muestras de un teatro que podrá envejecer, pero no caerá fácilmente en el olvido. Finalmente y como despedida del *elenco* artístico, púsose en escena la comedia «La Choclaterita», traducida del francés por los señores Thuiller y Melgarejo, en la que su autor Mr. Gavault ha sabido combinar unos cuantos heterogéneos caracteres en una acción medio inverosímil, plagada de situaciones cómico-maravillosas, y adornada con alardes de un ingenio ligero y chispeante de verdadera filiación francesa.

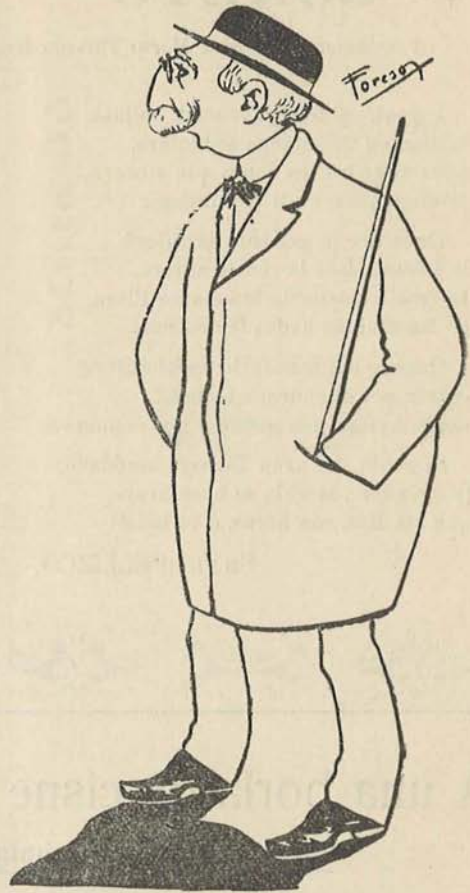
En todas las representaciones lució su singular talento la Sra. Pino; en «Rosas de Otoño» y «Matrimonio Interino» estuvo inspiradísima; en «Divorciémonos» llegó á lo inimitable; las alternativas y contrastes del carácter de Josefina, se hicieron carne en el temperamento exquisito de la incomparable actriz española. En la escena de la borrachera estuvo afortunadísima; pero no queremos, sin embargo, verter aquí todo el caudal de alabanzas que tan justamente merece la Sra. Pino, porque es necesario, se impone ofrecerle las más entusiastas y sinceras por la labor verdaderamente prodigiosa que realizó al interpretar el papel de «La Choclaterita», papel en el que sin duda fracasarán muchas notabilidades; tantos escollos, peli-

gros y dificultades ofrece. Deseó despedirse la Sra. Pino de nosotros dignamente, y bien puede afirmarse que lo realizó. El público, por cierto muy selecto, que asistió á esta representación de «La Chokolaterita», será siempre más que testigo portavoz y proclamador de la fama de la actriz Rosario Pino; y ese mismo público, pase el tiempo que pase, ha de tener siempre un recuerdo de admiración para la famosa «Chokolaterita», mimada y caprichosa, extravagante y viva, hija única y dueña absoluta de Mr. Lapistolle, el archimillonario chocolatero parisién.

Y tal encantadora muchacha, enamorada unas veces de Pablo porque le dice las verdades, lo que nadie le había dicho, amiga otras de Rosita, la modelo de Feliciano, modelo, modelo; aquí jugando con la voluntad de su padre y allá *apostrofando* al subdirector Mirasson y á su distinguida hija, no la concebirán fácilmente separada de la señora Pino, que supo interpretarla maravillosamente, haciéndonos ver lo super-raro, lo ultra-extravagante como cosa muy verosímil y hasta natural. ¡Oh, portentos de S. M. el Artel...

En fin, lleve feliz viaje la Sra. Pino, que supo proporcionarnos inolvidables regocijos y deleites; y acompáñele en esta su última vuelta por los escenarios, el dios éxito que no se ha separado de ella un instante, mientras duraron los muy breves que estuvo en este Castellón de nuestras entretelas, condenado por lo visto perpétuamente á *tanqueritas* y *criollitos* más ó menos chabacanos, más ó menos *instructivos*.

H. M.



Nos ha de hacer muy felices
 Este hombre; vale un tesoro;
 Lo gritan las gafas de oro
 Montadas en sus narices.
 Siempre de acá para allá;
 Si alguien me niega el invento
 Del continuo movimiento,
 Venga, y se convencerá,
 Que no hay del mundo á través,
 Quien detenga los arrojós,
 De su lengua, de sus ojos,
 De sus manos, ni sus pies.



SONETO

A la bellísima pianista María Tárrega Rizo

Ingenio, gracia, juventud, belleza,
brillan en tu persona seductora;
pues de todos los dones que atesora,
pródiga, puso en tí Naturaleza.

De la flor la gallarda gentileza,
la juventud de la riente aurora,
la gracia helena de la amante Flora,
de las divinas hadas la destreza.

Cuando tus manos de rosada nieve
corren por el ebúrneo teclado,
nos subyuga, nos pasma y nos conmueve
tu genio, del gran Tárrega heredado;
¡y oyéndote, la vida se hace breve,
que los días, son horas, á tu lado!

SILVIO PELLIZCO.



Á una borla de cisne

Para mi princesita rubia

Por tu forma y tu blancura
semejas copo de nieve,
más yo sé, por confidencias,
que cuando suavemente
te deslizas por el rostro
de nácar de las mujeres,

sabes recordar el beso
porque el calor que te envuelve
es caricioso, enervante,
tiene efluvios de un deleite
vigoroso, fuerte y cálido,
no frío, como la nieve.

¡Borla de cisne! dichosa
pues que te cupo la suerte
de acariciar á la Musa
que me inspira y fortalece,
espero no has de negarte
á ser mi fiel confidente
y al par, ser la mensajera
de mis gratos padeceres.

«Dile, cuando la acaricies,
cuando amorosa la beses,
evocando con tus besos
los más sublimes deleites,
que también yo te he besado
muchas, infinitas veces
y también dile muy quedo
que si el calor que te envuelve
es cálido y más suave
que la fría y blanca nieve,
es porque en tí van mis besos
apasionados y ardientes,
besos dignos de quien vive
bajo el influjo perenne
de una pasión que podría
fundir montañas de nieve.

GENARO M.^a BELTRÁN.

Castellón—Marzo—1909.

GRAN VARIEDAD EN TRABAJOS COMERCIALES.

≡ **Imprenta** DE JOAQUÍN BARBERÁ ≡

Calle de Asensi, 4—(Junto al Cine de La Paz)—CASTELLÓN

- LEAN. (A *Pepito*) Ya en tens prou (A *barquillero*)
[*Itero*] Ala, pues, yas
deu sentims (El *barquillero dona els*
[*barquillos y sen va*])
- DOL. (A *sa mare*) ¿No s' atrevix?
- MAL. Dona, si hui está la mar
impossible.
- ROC. (*Disgustat*) Y eixe chic,
encara que sap nadar,
no mos donará un disgust?
- LEAN. No patixca, no hia mal.
- ROC. Es qu' aixó d' anar tant llunt
- CHI. A estes hores ya estaré
en les *Columbretes*
- CUATRE. (A *Roc*) No
tema usted, sabe nadar
muy bien. Allá en *Inglaterra*
la educaci6n que se dá
con preferencia es la náutica.
- CUART. Ché, est' home tot ó sap;
afaitar, pastar *cuatretes*,
fer el *cheperut*, pintar...
- CHI. (Per *Cuatreta*) Este? es una *escristo-*
[*podia!*]
- CUATRE. Allí de niños ya van
por el *Támesis* nadando.
- CUART. Aixó eu ha sentit contar
en la *barberia*
- CUATRE. (Ofés) ¡*Aschanti!*
- CUART. (A *Cuatreta*) Y aixó qu' es?

(*Comensa á caure el teló lentament
mentres la orquesta eixecuta molt pia-*
no, uno dels motius anteriors.)
(*Plorant desesperá.*)
¡Y sen va! ¡y m' abandoná!
(*Cridantlo*) ¡Micalet! ¡Micalet meu!
¡no 'm contesta!..... ¡ya no 's veu!...
¡sens ell... me muye! ¡ay de mí! (*Cau*
plorant contra ú dels banquets de la
verja). (*El teló segueix baixant lenta-*
ment, cuant vé el fort en la orquesta,
teló rápid.)

DOL.

Mutasió



CUADRO ÚLTIM

Platja del Pinar, raere de la escollera. Al fondo les anilles de Santa Agueda, les villes de Benicasim y el mar; que també se supón a la esquerra. A la dreta varios barraquetes de bañ, y á la porta de una d'elles, sentats en barquets y catrets de lona, Malena, Dolorettes, Roc, Chimo, Quarfiller, Cuatreia y Leandro; Pepito sentat en l'arena; el barquillero pasecha en el bombo al coll; el carabinero pasa dos é tres voltes viçhlant per vora mar; varios bañistes van eixint del bañ y ficantse en les barraquetes.

ESCENA PRIMERA

MALENA, DOLORETES, ROC, CHIMO, CUARTILLER,
CUATREIA, PEPTO, LEANDRO, BARQUILLERO,
CARABINERO, BAÑISTES Y MARINERS.

ROC.
Aixó es viure; así se disfruta
respirant l' aire del mar.

CUATRE.
CHI.
Hace un fresco delicioso.
A mí lo que mes m' agrá
es sentarme á la voreta

y vore com van entrant
les chiques, arromanganse
la batota.

CUART.
Descarat.

BARQUILL.
(*Pasant*) ¡Barquillero!

ROC.
(*A la dona*) ¿Que no t' bañes?

MAL.
Está el mar rebolical
y tinc por.

PEPTO.
Yo vulle barquillos.

CHI.
(*A Roc*) Pasa com yo (*Ensenñantli el*
[vull

LEAN.
(*A Pepito*) Vols rodar? *de corda.*)

BARQUILL.
Que quiere, á pares ó á nones? (*Deixant*
[la carica]

PEPTO.
A pares (*S' alsa y se posa á rodar.*)

ROC.
(*A Chimo*) Que tú que fas?

CUART.
Fa ballar l' oso.
(*A Roc*) Vosté

CHI.
veu lo que tinc en la má.

ROC.
Si. una corda.

CHI.
¿Sap pa q' es?

CUATRE.
Para ahorcarse.
(*A Cuatreia*) Vol callar?

CUART.
ó li esclafe el porriol.

CHI.
Aixó es pera el temporal,
un salvavides...

CUART.
De canem.

CHI.
Aixó es un invent mol gran. (*Donantse*
inventat per Chimo. *importancia*)

PEPTO.
(*Rodant*) ¡Ei trenta!